

**NOTA SOBRE EL EFÍMERO PASO DEL
CATEDRÁTICO EXTREMEÑO DE MEDICINA
JUAN SORAPÁN DE RIEROS
EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA (1596)**

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN
JOSÉ MARÍA DE JAIME RUIZ
EVA BLASCO JULVE

UNIVERSIDAD CEU CARDENAL HERRERA (VALENCIA)

Trabajando en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia en busca de los graduados aragoneses en la Universidad de Valencia¹, nos encontramos con la graduación como bachiller en Medicina de Juan Sorapán de Rieros, médico extremeño que luego sería célebre catedrático de la Universidad de Granada. El hecho de ser autor de una obra importante usada durante años como libro de texto en las facultades de Medicina, *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, muy provechosa para todo género de estados, para filósofos, y médicos, para theólogos y iuristas, para el buen regimiento de la salud y más larga vida* (Granada, 1616), y la circunstancia de que algunos autores lo han dado erróneamente como natural de Llerena (Badajoz), nos ha movido a dar conocer esta noticia.

Efectivamente, se trata de un médico y humanista, que según Antonio Castillo de

Lucas² estudiaba medicina en Salamanca los últimos años del siglo XVI. Formado, según este autor en la “Escuela médica de Guadalupe”, en 1600 ejercía ya como médico en Llerena de donde pasó en 1610 a Granada donde también ejercerá como familiar del Santo Oficio.

En su *Medicina española*, Sorapán se propone con una gran erudición y acopio de datos, enseñar medicina en la Escuela Médica de Granada por medio de refranes que toma de la experiencia y de la sabiduría popular, enriquecidos con amplios comentarios médicos, de la misma manera que Juan de Mal Lara empleaba también los refranes para enseñar filosofía práctica y, mucho antes, el propio Claudio Galeno lo había hecho con sus *Proverbios médicos*.

Es un tratado de gran interés para conocer cómo era la enseñanza de la Medicina en España a comienzos del siglo XVII, pero también por los avisos, reglas y conse-

¹ JAIME LORÉN, J.M. DE (1996): *Graduados aragoneses en la Universidad de Valencia*. Calamocha, 366 páginas.

² CASTILLO DE LUCAS, A. (1850): “El doctor Sorapán de Rieros. Primer médico refranista”. *Medicamenta*, 181, 325-326. Madrid.

jos que da el autor a través de los refranes, así como por las amplias glosas médicas que acompañan a cada refrán, que son de gran autoridad considerando la época en que fueron escritas. Toda la literatura médica de Sorapán está basada en el texto literal de cada refrán que comenta, desentrañando en cada caso el valor higiénico y terapéutico de cada uno, sin contar los numerosos refranes que incluye además en las glosas de cada paremia. Por otra parte, presenta una prosa tan correcta y rigurosa que mereció incluir a su autor en el *Catálogo de escritores notables* de la Real Academia Española de la Lengua.

En esta *Medicina Española contenida en proverbios vulgares*, se comentan 47 refranes de interés médico en la primera parte que consta de 511 páginas, y 5 en la segunda que tiene 45 páginas. Que nosotros sepamos, aparte de la edición príncipe de Granada, José María Sbarbi reprodujo los refranes sin las glosas en el tomo III de *El Refranero general español* (Madrid, 1875). Más tarde, el citado Castillo de Lucas reprodujo la obra con un estudio preliminar (Madrid, 1949), en el que rectifica el error que se venía arrastrando sobre el lugar de nacimiento de Sorapán, citando ya la localidad de Logrosán en lugar de Llerena. Por cierto, bien que podíamos haber barruntado esta circunstancia, cuando en su libro hablaba con nostalgia de la fuente de Vaciazurrones de Logrosán.

Cada uno de los 52 refranes glosados en la *Medicina Española contenida en proverbios vulgares*, constituye una lección de las que el catedrático extremeño impartía en sus clases de Medicina en la Facultad de Granada. No es por ello una de tantas colecciones paremiales al uso, sino que se trata de una selecta muestra de refranes médico-sanitarios, cuyas glosas nos permiten conocer bastante bien la medicina de la época, en la que junto a geniales instituciones científicas podemos encontrar también supersticiones, elucubraciones teológicas y aún teorías astrológicas.



Volviendo al Archivo Municipal de Valencia, indicar que en el *Libro de Grados* del antiguo *Estudi General de Valencia* de signatura a-43, páginas 93v-94r, encontramos el acta de Bachiller en Medicina de Juan Sorapán de Rieros, natural de Logrosán.

El hecho de que no aparezca en el archivo valenciano el acta de bachiller en Artes, que preceptivamente debía preceder a la graduación de Medicina, nos inclina a pensar que Sorapán posiblemente realizaría en Guadalupe estos estudios previos y que, tal vez, llevara a cabo el doctorado en Medicina en la Universidad de Salamanca, donde algunos autores consideran que también realizó estudios médicos.

Con la prosa espesa y burocrática de la época, se anota el paso de Sorapán por el *Estudi* valenciano con las fórmulas latinas y los ringorrangos de rigor que resultan hoy prácticamente ilegibles dado el deterioro del libro donde se anotan. En cualquier caso, esta es la traducción del acta:

“Pedro Monzón, doctor en teología y canciller del *Estudi General de Valen-*

cia, otorga el bachillerato en medicina a Juan de Sorapán del lugar de Logrosán, de la diócesis de Plasencia, después de que vidimus et multorum fidedigno sermone preceptimus, que era apto para ello, y tras un riguroso examine realizado por los doctores José Regnart, Juan Bautista Cantos, Vicente García Salat, Jaime Segarra, Bartolome Nunyes, Celedonio Arbicio, Francisco Aresola y Melchor Villena. Como testigos figuran los estudiantes Jerónimo Torres y Fernando de la Gasca”.

Todos los estudios realizados sobre la Facultad de Medicina de Valencia en la época que estudia Juan Sorapán, señalan el alto nivel científico de las clases que se impartían. Una prueba de esto lo tenemos en la presencia entre sus examinadores del catedrático de *Herbes* Melchor de Villena, “uno de los médicos de más prestigio en la Valencia de su tiempo. Ocupó diversos cargos públicos, como examinador de médicos, despachador de la Audiencia y médico del Santo Oficio. Su fama fue tan notable que el propio Felipe IV le ofreció, por dos veces ser médico de cámara, a lo que Villena renunció en las dos ocasiones”³. Asimismo

figura en el tribunal el célebre médico fisiólogo Jaime Segarra, discípulo de Luis Collado y profesor de gran prestigio, cuyos “comentarios a otros textos médicos clásicos y los apuntes de sus cursos circularon ampliamente de forma manuscrita dentro y fuera de Valencia”⁴. La decadencia posterior de la escuela médica valenciana, explica que en 1624 se publiquen algunos de los textos galénicos de Segarra, que luego se reimprimirían en 1642.

Para terminar esta nota que quiere destacar el paso por las aulas de la universidad de Valencia de este importante médico y paremiólogo extremeño, tomamos un par de refranes espigados entre los comentados en su libro. Por ellos vemos la importancia de la influencia hipocrática en la medicina de la época, que se pone de manifiesto en el cuidado de la dieta, en la correcta alimentación, así como en la necesidad de llevar un régimen ordenado de vida. Así aconsejaba “Pan de ayer, carne de hoy, vino de antaño, traen al hombre sano”, y “Dieta y mangueña, y siete nudos a la bragueta”.

³ BUJOSA HOMAR, F. (1983): Villena y Vila, Melchor. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2, 424-425

⁴ LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1983): Segarra, Jaime. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2, 313-314



